



University of
Texas Libraries



e-revist@s



Centro Unversitário Santo Agostinho

revistafsa

www4.fsanet.com.br/revista

Rev. FSA, Teresina, v. 18, n. 8, art. 9, p. 165-187, ago. 2021

ISSN Impresso: 1806-6356 ISSN Eletrônico: 2317-2983

<http://dx.doi.org/10.12819/2021.18.8.9>

DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS

WZB
Wissenschaftszentrum Berlin
für Sozialforschung



MIAR



Jerónimo de Pasamonte, Autor do Segundo *Quixote*. Análise Crítica de uma Atribuição de Autoria

Jerónimo de Pasamonte, Autor Del Segundo *Quijote*. Análisis Crítico de una Atribución de Autoría

John Lionel O'Kuinghttons Rodríguez

Doutor em Letras pela Universidade de São Paulo
E-mail: johnochile@gmail.com

Endereço: John Lionel O'Kuinghttons Rodríguez
Butanta, São Paulo – SP. CEP 05508-050. Brasil.

Editor-Chefe: Dr. Tonny Kerley de Alencar Rodrigues

Artigo recebido em 28/06/2021. Última versão recebida em 12/07/2021. Aprovado em 13/07/2021.

Avaliado pelo sistema Triple Review: a) Desk Review pelo Editor-Chefe; e b) Double Blind Review (avaliação cega por dois avaliadores da área).

Revisão: Gramatical, Normativa e de Formatação



RESUMO

O trabalho consiste numa revisão crítica da indicação de Jerónimo de Pasamonte como possível autor do *Quixote* de Avellaneda. Examinamos tanto os argumentos que o confirmam, os mais extensos e detalhados, quanto os que o refutam, que são mais pontuais. Para começar, registamos seus impulsores mais destacados, Riquer (2003), Frago (2005) e, com mais acento, os trabalhos de Martín Jiménez (2005, 2007, 2014). A seguir, revisamos os questionamentos de Suárez Figaredo (2004) e Blasco (2005), que negam ou relativizam a candidatura com fundamentos concretos. Finalmente, apresentamos uma reflexão crítica tanto da postulação de Pasamonte quanto do tipo e grau de conhecimento do contexto artístico dos séculos áureos que é possível alcançar tomando como ponto de partida a procura da identidade de Avellaneda.

Palavras-chave: Pasamonte. Avellaneda. Cervantes. Quixote. Autoria. Século de Ouro.

RESUMEN

Este trabajo es una revisión crítica de la indicación de Jerónimo de Pasamonte como posible autor del *Quijote* de Avellaneda. Para ello examinamos tanto los argumentos ratificadores, que son los más extensos y detallados, como los refutadores, más remisivos y puntuales. De inicio, nos reportamos a sus impulsores más destacados, Riquer (2003), Frago (2005) y, con mayor acento, a los trabajos de Martín Jiménez (2005, 2007, 2014). A continuación, nos detenemos en las detracciones de Suárez Figaredo (2004) y Blasco (2005), que niegan o relativizan la candidatura con fundamentos concretos. Consiguientemente, presentamos una reflexión crítica tanto de la postulación misma de Pasamonte como del tipo y grado de conocimiento del contexto artístico de los siglos áureos que es posible alcanzar tomando como punto de partida la búsqueda de la identidad de Avellaneda.

Palabras clave: Pasamonte. Avellaneda. Cervantes. Quijote. Autoría. Siglo de Oro.

1 INTRODUCCIÓN

Hacia 1877, el ilustre investigador Marcelino Menéndez Pelayo dio con dos obras manuscritas del siglo XVI. Una de ellas rubricada por don Alonso Enríquez de Guzmán, zamorano que luchó en la guerra de sucesión a favor de los Reyes Católicos y la otra, *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, perteneciente al autor mencionado en el título. La obra se publicó en 1922 por gestión de Foulché-Delbosc y contó con una introducción informativa de José María del Cossío en una edición fechada en 1956. Puesta al cotejo, Martín de Riquer deparó en *Vida* una serie de paralelos con el *Quijote* de 1614 que lo llevaron a pensar que su redactor probablemente fue el mismo gestor del segundo *Quijote*.

Riquer se apoyaba en fundamentos comparativos intraliterarios, bases biográficas y claves lingüísticas específicas que luego fueron ahondadas y ampliadas por autores como Alfonso Daniel Eisenberg¹, Martín Jiménez y Juan Antonio Frago, entre otros.

De este modo, se puede afirmar que la postulación de Pasamonte, si bien no ha concitado unanimidad por puntualidades que luego se explicarán, ha sido una de las más estudiadas dentro de la nutrida lista de candidatos que han reportado siglos de indagación.

Para Riquer la simetría entre el nombre del soldado y el del galeote que centraliza la atención en el capítulo XXII de la primera parte, Ginés de Pasamonte², no debía ser casual, sino el germen que justificara la propuesta de un nombre que hasta entonces no había despegado. Tras esta sospecha inicial extrajo de la documentación los datos biográficos que

¹ El propio Riquer vindica el juicio que este investigador tiene sobre su iniciativa: “Martín de Riquer ha propuesto, aunque con cautela, que Gerónimo de Passamonte era Avellaneda. Esta identificación es tan plausible que la aceptaré como correcta. Passamonte satisface todos los criterios propuestos para la identificación de Avellaneda y supera brillantemente la prueba lingüística.” (Riquer, 389).

² En el consistente estudio que prologa la edición de la *Vida de Jerónimo de Pasamonte* de 2015, Sánchez Ibáñez y Martín Jiménez, han observado que este eco replica un pasaje de la obra de Mateo Alemán, en que se describe el traslado del protagonista y otros galeotes de la cárcel a las galeras. Los autores refuerzan la identificación entre ambos Pasamonte recurriendo al soneto que antecede al segundo *Quijote*, llamado soneto de Pero Fernández, en cuyo penúltimo verso se lee “el que correr quisiere tan al trote”. Los mismos sostienen que dicho trote remite a lo que se dice del granuja en XXX, I: “No fueron menester tantas palabras ni baldones, porque a la primera saltó Ginés, y tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos” (Cervantes, *Obras Completas*, 1136). Asimismo, advierten correspondencia entre el irónico segmento “*sólo podía aguardar un galeote de cuarenta años de buena boyá*” (por cuanto *buena boyá* significa “el que está al remo por su voluntad y a sueldo”) y la condición de Ginés. En otro orden, habiendo identificación entre Jerónimo y Ginés y considerando que hacia inicios de 1605 la segunda parte de *Vida* ya circulaba, cobra pertinencia la posibilidad de que el autor haya evitado la publicación del escrito para no ser relacionado con el bandido descrito por Cervantes. Esta decisión parece justificarse por un motivo más piadoso. En la dedicatoria al Padre Jerónimo Javierre, Pasamonte declara que no anhela otra cosa que encaminarle su escrito para el provecho y el crecimiento de las personas, sin aludir, claro está, a la discordia literaria que debía esconder. En dicha dedicatoria se lee: “Porque antes que escribiese estas epístolas fué acusado por libro de herejías en el arzobispo de Nápoles, de malsi(g)nes, y le tuvieron más de cuatro meses, y me lo volvieron y me daban licencia si lo quería imprimir, pero yo no he pretendido ni pretendo tal, sino encaminarlo a Vuestra Paternidad Reverendísima para el remedio, y miren como personas de tan alto entendimiento que da Jesucristo, gracias a su Padre omnipotente, que hay cosas escondidas de sabios prudentes y las saben los niños.” (Pasamonte, *Autobiografía* 25-26)

permitían asociar su nombre con el de Cervantes a través de las experiencias compartidas. De este modo ha sido posible constatar que ambos fueron soldados del tercio de don Miguel de Moncada entre agosto de 1571 y abril de 1572, fecha en que Cervantes se integró al de don Lope de Figueroa y que conocieron las calamidades del cautiverio a manos de los turcos. Mientras Cervantes las padeció entre septiembre de 1575 y septiembre de 1580, en Argel, Pasamonte las sufrió desde 1575 hasta 1592³, transitando por Constantinopla, Túnez y Bizerta, Alejandría de Egipto y Misistro. No obstante, como afirma Frago Gracia (2005), no existen datos objetivos que permitan afirmar que se conocieron en la milicia, ya que no viajaron juntos a Italia, no formaron parte de la misma compañía, ni batallaron unidos en Lepanto, Navarino o Túnez.

A lo anterior Riquer añadió los ecos que halló entre la autobiografía del soldado y la novela imitativa. El primero es el particular acento que ambos textos imprimen a la religión. Pasamonte se revela como un hombre atormentado⁴ por asuntos místicos y de santidad, por el acecho de demonios y por la falta del voto religioso incumplido, obsesiones que se replican dispersa pero constantemente en diferentes momentos del entramado novelesco. Las hagiografías, la prevalencia del rosario, el sedimento contrarreformista, la pedagogía jesuita, la norma eclesiástica y la devoción no son orientaciones ocasionales ni excusas argumentativas sino fueros centrales en la matriz de las obras. Pasamonte fue un soldado que no pudo ser fraile, y esta pendencia lo afligió con un sentimiento de culpa y un cierto deber de servicio hacia la humanidad, según se colige de la dedicatoria que remitió al Padre Bartolomé Pérez de Nueros:

Y he venido en la cuenta cómo la ruina de toda la cristiandad es por dar crédito a estos malos espíritus, y aun soy de parecer (remítome a la verdad) que tanto sufrirá Dios el mundo hasta que todos los católicos den en guiarse por malos ángeles, y vendrá el verdadero Anticristo públicamente, pues hay tantos ocultos. (Pasamonte, *Autobiografía* 27)

³ Estas dataciones evidencian un error de Gómez Canseco, quien en su edición del *Quijote* de Avellaneda de 2014 afirma que ambos españoles compartieron prisiones. Vale cifrar que Pasamonte estuvo cautivo en Argel en 1582, vale decir, dos años después de que Cervantes quedara en libertad.

⁴ No dejan de ser elocuentes las impresiones que el propio recoge de otros autores sobre la personalidad del retratado: “Hay que admitir que siempre fue un desquiciado y que ello se agravó tras su largo cautiverio. Cuando redactaba su *Vida* era un amargado (“s’aigrit”, Foulché-Delbosc), padecía de manía persecutoria (Pope y Levisi) y procedía como un hombre vengativo (Levisi).” (Riquer 450). La catadura vengativa de Pasamonte, empero, no parece condecir con la factura del segundo *Quijote*. Hinrichs (2016) ha observado que más que insultar, Avellaneda buscó incitar a Cervantes, elogiándolo con una novela de considerable extensión.

Si Pasamonte fue el verídico autor del segundo *Quijote*, estas obsesiones ganaron, pues, un nuevo espacio para su desarrollo⁵. Como afirma Riquer, teniendo en vista el marco autobiográfico del autor, se puede afirmar que su propósito fue escribir un libro que redundara en provecho espiritual para los cristianos. El anhelo del sacerdocio y la contrición de haber faltado al voto, traza un arco biográfico desde el día en que, asistiendo a una misa en Nuestra Señora del Pilar, juró convertirse en fraile hasta su viaje a Nápoles en junio de 1592, donde hizo una prolongada penitencia de cuarenta días en el santuario de Nuestra Señora de Loreto para agradecer su reciente liberación.

Martín Jiménez y Sánchez Ibáñez (Pasamonte, 2015) remiten a un pasaje del capítulo XIV del segundo *Quijote* para demostrar la autoría de la obra a través de la convergencia del dato religioso. El fragmento dice:

A todos agradó el consejo, y así guiaron hacia allá los pasos, y, cuando llegaron cerca de dichos árboles, vieron sentados a su sombra dos canónigos del Sepulcro de Calatayud y un jurado de la misma ciudad, los cuales, por esperar como ellos a que pasase el calor del sol, se acababan de asentar allí. (Fernández de Avellaneda 415)

Por esta alusión y por la que se repetirá en el capítulo XXI⁶, los autores deducen que Avellaneda conocía la existencia de la colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud, que fue posesión aragonesa de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. Esta remisión es de tal centralidad que la definen como una de las cualidades medulares que todo candidato a la autoría debiera cumplir. En otras palabras, el investigador que postule un nombre deberá explicar convincentemente por qué su escogido conoce de esa manera dicha cofradía. Este requisito les permite, por otra parte, reforzar su propia indicación, pues afirman que la única referencia de la época a la cofradía consta en la autobiografía de Pasamonte (Riquer, 1988: 109-110), según lo informan estas líneas: “Siendo de edad de trece años, me trujo mi hermano de Soria en Calatayud para estudiar la gramática. Entonces me escribí cofrade de la Madre de Dios del Rosario bendito, y toda sea para siempre jamás” (Pasamonte, *Autobiografía* 155-156).

⁵ Acorde a esto, Antonio Frago ha escrito: “Sólo significaré que donde más nítidamente resalta la personalidad de Pasamonte con sus vivencias religiosas es en la atención que en el inicio mismo de su novela dedica a la figura de San Bernardo, con puntual manifestación del mes y día de su festividad y mención de las notas que adornaban su santidad, sin olvidar su profunda devoción mariana (...)” (Frago 112)

⁶ Nos referimos a lo señalado por uno de los canónigos de Calatayud: “(...) en confirmación del santo uso y devoción del rosario, protesto ser toda mi vida, de aquí adelante, muy devoto de su santa cofradía; y en llegando a Calatayud, tengo sin duda de asentarme en ella y procurar ser admitido en el número de los ciento y cincuenta que se emplean en servirla y administrarla, trayendo visiblemente el rosario, por el interese de las muchas indulgencias que he oído predicar se ganan en ella.” (Fernández de Avellaneda 499)

2 PASAMONTE VINDICADO

Como se verá más adelante, la postulación de Pasamonte ha sido cuestionada por dos argumentos que podríamos definir de base: la personalidad y el estilo⁷ del autor. Riquer juzga que estas son limitaciones menores, pues en el hiato que separa *Vida* del segundo *Quijote* Pasamonte pudo perfectamente no sólo documentarse sino también ejercitar la pluma para contender con su rival. Afirma, en definitiva, que las páginas de la autobiografía muestran a un autor plenamente capacitado para alcanzar su objetivo⁸.

La vindicación de Pasamonte ha sido profundizada con pronunciada solvencia por Alfonso Martín Jiménez, que ha desmentido la relevancia de la disimilitud de estilo por cuanto las dos obras aludidas⁹ no sólo pertenecen a géneros distintos, sino que sus objetivos también lo fueron. La autobiografía, dice el autor, surgió como

un memorial destinado a las autoridades reales para solicitar algún tipo de recompensa a cambio de los servicios prestados como soldado, y su estilo se acerca por lo tanto al de los documentos históricos y administrativos, el *Quijote* apócrifo es una obra ficcional escrita años más tarde para competir literariamente con la primera parte del *Quijote* cervantino. (Pasamonte, *Vida y trabajos* 51)

Asimismo, resume una serie de datos que se proponen validar la propuesta inaugurada por Riquer. Lo primero es la disputa literaria mantenida con Cervantes, que se reflejó en la recíproca imitación de sus obras¹⁰. Esto habría ocurrido debido a que, según el propio soldado hace constar en su relato de la toma de La Goleta, Pasamonte hizo suya una acción heroica que en realidad perteneció a Cervantes en la campaña de Lepanto. Tras leer el manuscrito, y a modo de respuesta, Cervantes satirizó al aragonés vistiéndolo de un bandido al que llamó Ginés de Pasamonte. Asimismo, imitó de manera meliorativa, no admirativa, pasajes de *Vida*, según se desprende de la composición de la novela del capitán cautivo. Luego vino la contra

⁷ Viene a cuento advertir *a priori* el problema del estilo como variable de búsqueda con la siguiente reflexión de Rißler-Pipka: “Quienes, mediante interpretaciones hermenéuticas, afirman una distancia estilística entre sendas obras, suelen toparse con el problema de no poder definir con exactitud qué miden como estilo y con qué medida lo hacen.” (Rißler-Pipka 50)

⁸ Martín Jiménez participa de esta misma argumentación: “Es cierto que Pasamonte para escribir su *Quijote* hubo de mejorar en el dominio de la lengua escrita, en su retórica y en su erudición literaria, esto con razón lo advierten, Riley y Egido, entre otros; pero la lectura era entonces la mejor escuela para conseguir tales fines, y Pasamonte pudo leer mucho después de redactar su *Vida*.” (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 222). Frago (2005) amplía esta defensa con nuevas reflexiones.

⁹ El estilo del segundo *Quijote*, por su parte, se aparta considerablemente del modelo cervantino sobre todo en la naturaleza y armazón de los diálogos, como lo ha estudiado Martín Morán (2016).

¹⁰ Ehrlicher (2016) sostiene que Avellaneda estimuló a Cervantes y lo indujo a continuar su ficción reflexionándola de un modo más consciente.

respuesta de Pasamonte, que junto con echar al ruedo la versión definitiva de su autobiografía, emprendió la factura de un *Quijote* con tintes y objetivos personales, firmado con seudónimo¹¹ y que puso a circular en versión manuscrita en fecha posterior al 29 de mayo de 1610. La segunda respuesta de Cervantes habría sido el remedo de ambas obras en trabajos diversos, como *La guarda cuidadosa*, *El licenciado Vidriera*, *El coloquio de los perros* y *Viaje del Parnaso*. Asimismo, Cervantes comenzó a redactar la segunda parte de su *Quijote*, en que alude con distinto grado de evidencia las obras de su rival. Sánchez Ibáñez y Martín Jiménez resumen la cuestión de fondo del siguiente modo:

La *Vida* de Jerónimo de Pasamonte, en suma, tuvo una enorme importancia en la configuración de varias obras de Cervantes, y, especialmente, en las dos partes de su *Quijote*, por lo que resulta absolutamente imprescindible para explicar la disputa imitativa que se produjo entre ambos autores. La comparación entre la autobiografía de Pasamonte y el *Quijote* apócrifo ofrece datos inequívocos para sustentar que pertenecen al mismo autor. Y las indicaciones de Cervantes sobre el nombre y el origen de su rival, sus frecuentes alusiones conjuntas a la *Vida* de Pasamonte y al *Quijote* apócrifo y sus calcos literales de ambas obras nos ofrecen una excepcional garantía: a falta de un documento ratificadorio sobre la identidad del autor de la obra apócrifa, que tal vez pudiera encontrarse en los archivos de Nápoles (Riquer, 341) o en la abundante documentación sobre el monasterio de Piedra que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, queda al menos demostrado que el propio Cervantes identificaba a Pasamonte con Avellaneda, lo que resulta suficiente para entender el sentido de algunas de las mejores obras cervantinas y la intención con que se escribieron. (Pasamonte, *Vida y trabajos* 112)

Como adelantamos, Martín Jiménez ha contribuido decisivamente al examen de la imitación¹² y de su modelo proponiendo que Cervantes, a diferencia de lo que la crítica ha sostenido, no conoció el texto rival cuando redactaba el capítulo LIX, sino antes de iniciar la segunda parte, en versión manuscrita¹³. De este modo, el *Quijote* de 1615 habría sido

¹¹ Suárez Figaredo ha hecho notar un conjunto de posibles variables que podrían explicar este ocultamiento: “[Avellaneda] No estaba seguro de la aceptación que merecería su *Quijote*; el momento era inoportuno, sabiéndose que Cervantes ya preparaba su DQ-II; un tipo valiente y seguro de sí mismo no se habría detenido ante estos inconvenientes, y aprovecharía la oportunidad de competir *en singular batalla* contra el autor original. Pero quizá...; prefería el anonimato, por salirse en DQA de su registro literario, por el que quisiera ser juzgado y recordado; y, además...su *Quijote* incluía descalificaciones e injurias hacia Cervantes. (Suárez Figaredo 61)

¹² Cumple destacar que, como lo ha estudiado Villalobos (2017), la reescritura es un procedimiento complejo por cuanto participan variables tan distintas como las ideologías, los receptores o la propia intención de los editores. Para el complemento de las cuestiones ideológicas sugerimos nuestro estudio *Intersticios ideológicos en los Quijotes de Cervantes, Avellaneda y Montalvo: un estudio comparativo sobre las representaciones sociales dominantes en las obras* (O’Kuinghtons 2015)

¹³ Cuanto a esto, Sánchez Ibáñez y el propio Jiménez han defendido que: “La Historia de la Literatura, influida en sus orígenes por las ideas del positivismo científico, ha solido basar sus estudios exclusivamente en las obras impresas que se han conservado, desconfiando de que dichas obras pudieran haber circulado en manuscritos antes de ser publicadas.” (Pasamonte, *Vida y trabajos* 11). A ello añaden: “(...) si nos limitáramos a juzgar la segunda parte del *Quijote* cervantino basándonos en la concepción actual sobre la imitación, aplicando al

concebido íntegramente bajo la gravitación de Avellaneda. El autor apoya su tesis en el hecho de que, como efecto del pensamiento romántico y la valoración de la originalidad creativa, la crítica ha inadvertido la condición imitativa de 1615 y subestimado el segundo *Quijote* debido a su naturaleza continuativa expresa. De ahí que la tradicional atribución de autonomía de 1615 comporte en realidad una imprecisión. La imitación fue impresa después del 4 de julio de 1614 (licencia de impresión de Francisco de Torme y de Liori, oficial y vicario general de la diócesis de Tarragona) y antes del 6 de octubre de 1614 (cuando en una mascarada estudiantil celebrada en Zaragoza se hace referencia a su reciente publicación)¹⁴. Por su parte, Cervantes terminó la segunda parte antes del 27 de febrero de 1615 (aprobación firmada por Márquez Torres). Dado que los siete meses que separan ambos eventos hacen improbable que Cervantes construyera la totalidad de la segunda parte en periodo tan acotado, se ha pensado que el alcaláino sólo se enteró de la existencia de la obra rival cuando elaboraba el citado capítulo LIX. Martín Jiménez piensa, en cambio, que Cervantes sabía de la novela desde mucho antes y que la primera alusión manifiesta que hace de la obra se debe a que en ese punto concreto de la segunda parte la obra deja de transitar como manuscrito para hacerlo de manera impresa, algo que temía y a lo que habría hecho mención en diferentes segmentos anteriores a LIX-II¹⁵. De ahí que a partir de entonces haya cambiado de estrategia, y en lugar de utilizar ironías escondidas se remitiera a su contendor con recursos más acuciosos¹⁶.

valorarla unos criterios ajenos a los que inspiraron su composición, el descubrimiento de que Cervantes imitó a Avellaneda resultaría sumamente decepcionante. Pero si la valoración de la obra de Cervantes se efectúa teniendo en cuenta el entendimiento sobre la imitación que imperaba en su época y en el que se basó, su actitud no tendría por qué jugarse de manera negativa; antes al contrario, cabría entonces estimar que Cervantes realizó lo que se acostumbraba a hacer en su momento, y que además lo realizó bien, puesto que con su imitación burlona y meliorativa demostró su mayor ingenio y su superioridad artística sobre Pasamonte, al que consiguió condenar durante siglos al ostracismo.” (Pasamonte, *Vida y trabajos* 264).

¹⁴ Cuanto a la relevancia de este acontecimiento Frago Gracia ha razonado: “En 1614 se organizará, también en Zaragoza, una mascarada estudiantil, que se desarrollaría el 6 de octubre de dicho año, en la cual dos personajes disfrazados de don Quijote y de Sancho iban “repartiendo por las calles y plazas, durante el desfile de carros, unos versos en papelillos que llevaban el título de *La verdadera y segunda parte del Ingenioso don Quijote de la Mancha*”, que se dice “compuesta por el Licenciado Aquesteles, natural de como se dize, véndese en donde y a do. Año de 1614”. ¿Y no podría haber participado en el desfile carnavalesco el mismo Pasamonte vestido de don Quijote? El reforzado señalamiento del deíctico *aqueste* con el pronombre personal *él* y el verbo *ser* en presente de indicativo que forman el seudónimo (*Aqueste, él es*) permite, aunque por juego sea, formular esta elemental suposición, que no pretende ser otra cosa.” (Frago 36)

¹⁵ Un ejemplo serían estas aserciones contenida en II, 3: “Una de las cosas –dijo a esta sazón don Quijote- que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa.” (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo* 463). “No hay duda en eso –replicó don Quijote-; pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos a la estampa, la perdieron del todo, o la menoscabaron en algo.” (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo* 467)

¹⁶ La imitación cervantina no fue admirativa, sino satírica, correctiva y meliorativa, pues su intención fue dejar constancia no de un tributo sino de superioridad. Esta necesidad de Cervantes pudo haberse acentuado con la merma de mérito que su imitador atribuye a las *Novelas ejemplares*. Sobre estas implicaciones, los autores han señalado que: “Avellaneda había incluido en su obra dos cuentos intercalados, los cuales, a pesar de tener elementos novedosos, derivaban de relatos escritos originariamente en otras lenguas. Así, el cuento de *El rico*

Entre Cervantes y Avellaneda-Pasamonte se habría producido, pues, una suerte de espiral imitativa, que habría arrancado con la utilización por parte del primero de la “copia de fieles relaciones que a su mano llegaron”, vale decir, del manuscrito de *Vida*, donde se narran fragores militares cuyas versiones el alcalaíno reprobó y luego recompuso en su novela del cautivo¹⁷. La consecuencia de estas tensiones habría sido la emergencia del *Quijote* imitativo.

Siendo Martín de Riquer el primero que barruntó el nombre de Pasamonte, cabe ponderar los méritos -no concluyentes en palabras del propio investigador- que atribuye a su candidatura y que le permiten sustentar su hipótesis:

- Gerónimo de Passamonte y el autor del *Quijote* apócrifo son aragoneses y están familiarizados con una zona que se circunscribe a Calatayud y sus cercanías.
- Gerónimo de Passamonte y el autor del *Quijote* apócrifo escriben en un castellano en que abundan los aragonesismos y que ofrece algunos tics y rasgos gramaticales comunes.
- Gerónimo de Passamonte y el autor del *Quijote* apócrifo, ambos profundamente religiosos, sienten gran simpatía por la orden de santo Domingo y son muy devotos del rosario.
- Estas tres consideraciones son de alcance general y de hecho no individualizan a ninguno de los posibles aragoneses familiarizados con Calatayud y sus cercanías que pudieron ser profundamente religiosos, simpatizantes con los dominicos y devotos del rosario. Nuestra argumentación se precisa y concreta en la persona de Gerónimo de Passamonte con las consideraciones siguientes:
- El autor del *Quijote* apócrifo acusa a Cervantes de haberlo ofendido con “sinónomos voluntarios”, y Ginés de Passamonte es sinónimo de Gerónimo de Passamonte.

desesperado se basaba en el relato de Matteo Bandello titulado *Un frate minore con nuovo inganno prende d'una donna amoroso piacere, onde ne séguita la morte di tre persone ed egli si fugge*, y el cuento de *Los felices amantes* tenía su fuente en los *Sermones Discipuli* de Iohannes Herolt o en los *Illustrium miraculorum et historiarum memorabiliu libri XII* de Cesario de Heisterbach (Fernández de Avellaneda, 2005: 417, nota 1; 447, nota 1). Cervantes, por su parte, se preció en el prólogo de las *Novelas ejemplares* de haberlas creado él mismo: “yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa” (514). De ahí que la figura del “traductor” de la imprenta barcelonesa suponga una crítica velada a Avellaneda por haber traducido de otras lenguas sus cuentos intercalados, como ratifica el hecho de que, inmediatamente después, don Quijote vaya a presenciar en esa misma imprenta la corrección del *Quijote* apócrifo.” (Pasamonte, *Vida y trabajos* 109-110)

¹⁷ Suárez Figaredo mantiene una opinión muy distinta al respecto, por cuanto Cervantes se habría basado en una obra previa que contenía el nombre de su héroe mayor según consta en los versos de pie quebrado de *La pícaro Justina*, obra que vio su impresión en tiempo anterior al del *Quijote*. La remisión al fragmento en cuestión y el comentario del autor son como sigue: “Leímos en el prólogo de DQA que Avellaneda se consideraba tan autorizado como Cervantes para continuar la historia de don Quijote: que se prosigue *con la autoridad que él la comenzó* y con la copia de fieles relaciones que *a su mano* llegaron. Por otro lado, en el prólogo de DQ-I admite Cervantes no ser el creador de Don Quijote: “Aunque parezco padre, *soy padrastro de don Quijote*”. Añadamos a eso que en unos versos del libro *La pícaro Justina* se habla del personaje-libro Don Quijote, tratándolo con la misma categoría que los consolidadísimos *Celestina* y *Lazarillo*. Y puesto que *Justina* se publicó algo antes que DQ-I, se concluye que hubo un *don Quijote* anterior al que conocemos, quizás un entremés o un cuentecillo de unos cuantos pliegos. Cervantes vio las posibilidades del argumento y personaje, y, añadiendo la figura de Sancho y adicionando novelitas que sacó de algún cajón de su bufete, obtuvo su DQ-I. Eso justifica lo de *padrastro*. Avellaneda lo sabía, y ello explica lo de *autoridad* y lo de *llegaron a su mano*. En definitiva, el personaje de don Quijote no fue invención de Cervantes.” (Suárez Figaredo 23-24)

- El rompimiento del voto religioso, grave caso de conciencia en la vida espiritual de Gerónimo de Passamonte, constituye el tema esencial y moraleja de los dos cuentos intercalados en el *Quijote* apócrifo.
- En el capítulo IV del *Quijote* apócrifo se denigra a Cervantes al considerarlo marido consentido, acusación que parte de Lope de Vega y que en Nápoles propaló el entremesista Gabriel de Barrionuevo, y así pudo llegar a Gerónimo de Passamonte.
- A los trece años Gerónimo de Passamonte, en Calatayud, se inscribió “cofrade de la Madre de Dios del Rosario bendito”; y en el *Quijote* apócrifo un canónigo bilbilitano se propone, “en llegando a Calatayud”, a sentarse en la cofradía del Rosario, hermandad religiosa de la que se tienen noticias.
- Existe coincidencia, que pudiera no ser casual, entre las intitulaciones de la *Vida y trabajos de Gerónimo de Passamonte* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Cervantes, con don Quijote “el Cavallero de los Trabajos” de la última página de la continuación apócrifa.
- En su primera estancia en Madrid, Gerónimo de Passamonte reposa “estando en el Prado de San Gerónimo, recostando sobre unas yervas junto a la fuente del Caño Dorado, que llaman”; y en la novela apócrifa, así que llega a Madrid, “viendo don Quijote el calor que hacía... se determinó apearse en el Prado de San Hierónimo a reposar y gozar de la frescura de sus álamos junto al Caño Dorado, que llaman”. (Riquer 532-534)

2.1 El manuscrito

No restan dudas de que Cervantes leyó directamente del manuscrito¹⁸ de *Vida* un pasaje en el que su autor se atribuye una muestra de heroísmo usurpada del propio Cervantes, según consta en el testimonio de un alférez llamado Mateo de Santisteban¹⁹. El encono por dicha usurpación debió agravarse si se tiene en cuenta que, a diferencia de Cervantes, que fue mal

¹⁸ Importa destacar, como lo ha hecho, que el conocimiento del manuscrito nada tiene de singular si recordamos que en la época era moneda corriente la circulación tanto de obras literarias como de relaciones de cautivos. Al respecto, Martín Jiménez comenta: “Un amigo de Cervantes, Hernando de Cangas, vecino de Sevilla, poeta, agente de negocios editoriales y comisionista de libros, que murió el 2 de octubre de 1604 en Valladolid, poseía en su biblioteca un libro de mano o manuscrito que fue descrito en la relación de ejemplares de dicha biblioteca efectuada por el beneficiario de su herencia, el librero Juan de Montoya, de la siguiente forma: “Un libro de mano que tiene por principio Pasamonte” (Rojo: 246; Rico: 1996, 14-19; Riley: 2000, 22, nota). Seguramente se refiere al manuscrito de la primera versión de la *Vida* de Pasamonte, por lo que Cervantes pudo tener acceso al mismo.” (Pasamonte, *Vida y trabajos* 31)

¹⁹ El testimonio en cuestión ha sido recogido por el cervantista polaco Krzysztof Sliwa y reza: “(...) Miguel de Cervantes estaba malo y con calentura, y el dicho su capitán y este testigo e otros muchos amigos suyos le dixerón “que pues estaba enfermo y con calentura, que se estoviese quedado, abaxo en la cámara de la galera”; y el dicho Miguel de Cervantes respondió “que qué dirían dél, e que no hacía lo que debía, e que más quería morir peleando por Dios e por su Rei, que no meterse so cubierta, e que su salud”. E así bió este testigo que peleó como baliente soldado con los dichos turcos en la dicha batalla en el lugar del esquife, como su capitán lo mandó.” (SLIWA 51). El episodio en Pasamonte consta en el capítulo XVI y dice: “Año de 73 fuimos a tomar a Túnez, y yo como soldado en el tercio de Nápoles, que el de don Miguel de Moncada fue reformado en él. Yo iba con una terrible cuartana, y mi capitán, don Pedro Manuel, me quiso dejar en Mesina y en Palermo y en Trápana. Yo, por celo de la honra, no quise sino ir a la armada o morir. Y me acuerdo que, el día que desbarcamos al arrenal de La Goleta con buena marea, me tenía la cuartana: y yo, armado con mi coselete y pica, con el terrible frío hacía crujir mis guazamalletas. El capitán, que me vio, me hizo subir del esquife. Yo dije: — ¿Por qué? Él me dijo que me quedase con los malos. Y me torné a arrojar al esquife. Y el alférez Holguín mío dijo: —Soldado tan honrado, ¡déjenle ir! Metiéronse los escuadrones terribles, huyéronse los moros y turcos de espanto, y tomamos la ciudad sin pelear. Quedamos ocho mil hombres en ella, que nunca quedáramos, y yo tuve mi cuartana seis meses, y, con ración a usanza de galera, sané; con mucho trabajo, así de un fuerte que allí se hizo como de muchas y continuas guardias.” (Pasamonte, *Autobiografía* 38)

herido en Lepanto, Pasamonte ni siquiera llegó a participar en la toma de La Goleta debido a la retirada del enemigo. Esta apropiación habría sido el acicate definitivo para que Cervantes ajustara cuentas ideando un personaje facineroso que, como Pasamonte, era autor de una autobiografía, y al que escondió bajo un reconocible disimulo nominal. Además, afirma Martín Jiménez, Cervantes planificó en la novela del cautivo una versión meliorativa de tres temas contenidos en la autobiografía, a saber: las batallas entre cristianos y turcos ocurridas entre 1571 y 1574, el cautiverio y el regreso a España. Las simetrías entre estas obras han sido juiciosamente observadas por el autor y resumidas en un cuadro comparativo del que listamos el centro de las convergencias entre sus protagonistas:

[Jerónimo de Pasamonte y el capitán]

- Pasan veintidós años fuera de España.
- Son prisioneros de Uchalí y llevados a Constantinopla²⁰.
- Forman parte de la mercancía de un pacto y luego dados como herencia a Hazán Hagá.
- Relatan un intento de fuga frustrado por Tabarca.
- Aluden a un espía griego
- Traban contacto con un renegado murciano²¹.
- Padecen los mismos rigores en el mar.
- Planean hacerse de una embarcación enemiga.

Asimismo, refuerza el autor, el cautivo suma veintidós años fuera de su país, cómputo que equivale al período preciso que Jerónimo de Pasamonte estuvo expatriado.

2.2 Avellaneda leído antes del inicio de DQ-II

Los autores que han refrendado a Jerónimo de Pasamonte dan por demostrada la identificación del aragonés con el galeote²² y por saldada toda duda sobre la gravitación de *Vida* en buena parte de 1605. La empresa restante es demostrar que el soldado aragonés fue el

²⁰ En el *Quijote* cervantino (I, 42) se dice que el cura perdió la libertad en La Goleta y que luego fue conducido a Constantinopla, dos hechos que corresponden a la biografía documentada de Pasamonte.

²¹ Por voz del cautivo, Cervantes profiere: “En fin, yo me determiné de fiarme de un renegado, natural de Murcia, que se había dado por grande amigo mío, y puesto prendas entre los dos” (CERVANTES, 2005, I, 40, 336). Se ha identificado a este renegado con Morato Arráez Maltrapillo, que ayudó a Cervantes en uno de sus intentos de fuga. El mismo personaje figura en *Vida*: “Y el bajá la leyó, y después la dio a un renegado que se llamaba Maltrapillo y le dijo: —Muéstrale a Chafer sus bellaquerías, y que yo le castigaré. Ido el bajá, luego Maltrapillo mostró y leyó la carta al arráiz y se la dio, y le dijo: —Mira cómo te gobiernas mal. El arráiz se quedó más muerto que vivo; y otro día el bajá le mandó no se empachase más con la chusma, que se estuviese en su casa.” (Pasamonte, *Vida y trabajos* 182). En la edición de 2006 el personaje aparece aludido como Maltratillo.

²² Identificación inaugurada por Alois Achleitner en 1950, en el número LXII de la revista *Romanische Forschungen* en su estudio *Pasamonte*.

cierto creador del *Quijote* rival. Para ello, un vector que los ha socorrido es el de la toponimia. En efecto, entre todos los nombres de tierras transitadas sobresale el de un punto intermedio entre Ateca y Sigüenza, donde ocurren acciones de relieve, como el hallazgo de Bárbara en un pinar, al que el narrador suele aludir con un vago 'lugar', mote que, por su parte, equivalía a pueblito²³. Por la referencia que se da de la fuente de Valverde y gracias a las coordenadas que suministran las localidades de Nuévalos y Calatayud, Sánchez y Martín Jiménez han identificado el sitio con la desaparecida localidad de Somet, donde debió encontrarse el grupo de don Quijote y los canónigos del Santo Sepulcro. A ello los autores han añadido un dato de consideración:

Hay una llamativa coincidencia entre la *Vida* de Pasamonte y el *Quijote* de Avellaneda: en ambas obras se indican los nombres de las localidades en las que transcurren hechos de importancia, pero en la primera no se menciona por su nombre el "lugar" de Ibdes, y en la segunda tampoco se da nombre a un "lugar" que parece claramente inspirado en la misma zona. En efecto, el "lugar" innominado al que llega el don Quijote de Avellaneda presenta, como hemos dicho, una importante particularidad: tiene dos alcaldes. (Pasamonte, *Vida y trabajos* 71)

Y a continuación agregan:

Y como Somet era el único enclave de doble señorío que había en la época en toda la comunidad de Calatayud, la mención de los dos alcaldes resulta ser determinante para establecer el lugar geográfico real que Avellaneda tuvo en mente al crear su "lugar" literario. (Pasamonte, *Vida y trabajos* 73-74)

A renglón seguido, Frago piensa que la toponimia de *Argamasilla trocada en Argamesilla* es efecto compuesto del nombre del diminutivo río Mesa (mesilla), que debió ser familiar para Pasamonte. A estas claves, el autor agrega la relevancia que cobra en la ficción el episodio del melonar de Ateca, en el pósito de Aragón, debido a su base histórica²⁴ y al hecho de que en él ocurre el robo y recuperación del asno de Sancho, lo que, en palabras de Frago, es eco del conocido evento cervantino. Si a esto recordamos que Jerónimo de Pasamonte, oriundo de Ibdes, debió conocer no mal la región circunvecina de Calatayud, la premisa de que el autor del segundo *Quijote* debió tener origen en las mismas localidades gana asidero.

²³ Es la forma que ocupa Cervantes en su celeberrimo *incipit*: "En un lugar de La Mancha..."

²⁴ Señala el autor: "(...) Pasamonte se sirvió para la composición de este capítulo de un acontecimiento criminal ocurrido en el valle del Jalón a principios del siglo XIV, de extraordinaria repercusión en todos los pueblos ribereños por sus especiales circunstancias y porque los derechos legales del rey se habían visto contrariados." (Frago 148). A continuación agrega: "(...) el episodio histórico incluye el robo de un jumento, de manera que al autor del *Quijote* apócrifo le venía ya dada la imitación del de Cervantes en este punto." (Frago 148). Frago transcribe casi en íntegra el texto original aragonés en el estudio que hemos citado (*El Quijote apócrifo y Pasamonte*)

Concomitante a la toponimia, interesa revisar el vínculo posible entre seres ficticios y reales. De ese escrutinio emergen el soldado Antonio de Bracamonte y el autor de la compañía de comediantes, que posiblemente correspondieron a “sinónomos voluntarios” concebidos por Avellaneda como réplica a la imputación que Cervantes consigna en el prólogo de 1614²⁵.

Antonio de Bracamonte fue un personaje real perteneciente a un linaje que sirvió en Flandes y que debió conocer a Pasamonte en su viaje a Italia en 1593. En la imitación figura no solo como relator del cuento *El rico desesperado*, sino que se lo relaciona directamente con el galeote cervantino, según se desprende de este parlamento:

Y si tienes por ahí a mano o en la faltriquera, alguna gruesa cadena de hierro, pónitela al cuello para que parezcas a Ginesillo de Pasamonte y a los demás galeotes que envió mi señor Desamorado cuando Dios quis fuese el de la Triste Figura, a Dulcinea del Toboso, llamada por su propio nombre Aldonsa Lorenzo, fija de Aldonza Nogales y de Lorenzo Corchuelo. (Fernández de Avellaneda 405).

Así, según Frago y Martín Jiménez, Avellaneda nos advierte de la identidad de Antonio de Bracamonte con Ginés y, en consecuencia, con la del propio Jerónimo de Pasamonte. Frago percibe, asimismo, un correlato entre el cocinero cojo citado por Avellaneda y un esclavo cojo que fabricaba aguardiente, al que Pasamonte conoció en Bizerta, que figura en el capítulo XX de la autobiografía:

Dentro del castillo había un cristiano que alambicaba aguardente. Yo, con un guardián, en achaque del aguardente, fui a él. Pareciéndome que en su traza y habla me podía confiar, me arriesgué y le di parte. Hallé el buen cojo —que lo era— con lindo ánimo, y me dijo: —Señor, muy bien se hará, porque yo sé el almacén de las armas y pólvora, y aquí no hay más de veinte plazas, y todos son viejos y de poco. Pero por más seguridad esperaremos que se vayan las galeotas de corso que están dentro del canal, porque los más de los soldados dellas posan en el castillo y nos darán grande impedimento. (Pasamonte, *Vida y trabajos* 149)

²⁵ No es inadmisibles que otro de estos “sinónomos” se verifique en II, 59, donde figura un personaje llamado Jerónimo, que junto a otro de nombre Juan leen la segunda parte de *Don Quijote de La Mancha*. Al respecto, el autor afirma: “Nicolás Marín sugirió que la presencia de dos personajes, Jerónimo y don Juan, es un artificio que permite entablar una conversación que pueda ser escuchada por don Quijote. A juicio del autor, don Juan y don Jerónimo no tienen personalidad propia, sino que “son solamente el desdoblamiento necesario para que hablen, instrumento de un recurso teatral para reconocer al verdadero hidalgo”” (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 236)

Como temprana síntesis, Martín Jiménez sostiene que Cervantes siguió la dinámica imitativa usada por Mateo Alemán²⁶, quien reconoció que Juan Martí, el usurpador, había valorado su obra al continuarla, de modo que a él le cupo, y con justa razón, devolverle la misma moneda, imitando su imitación:

En cualquier manera que haya sido, me puso en obligación, pues arguye que haber tomado tan excesivo y excusado trabajo de seguir mis obras nació de haberlas estimado por buenas. En lo mismo le pago siguiéndolo. Sólo nos diferenciamos en haber él hecho segunda de mi primera y yo en imitar su segunda. Y lo haré a la tercera, si quisiere de mano hacer el envite, que se lo habré de querer por fuerza confiado (...) (Alemán, 231-232)²⁷.

Sobre esta base, la primera carga imitativa de Cervantes habría sido eslabonar el comienzo de su segunda parte con el final de la primera²⁸ para dejar constancia que la suya, no la otra, era la obra legítima. Para la mejor inteligencia de este comienzo reproducimos en extenso una pertinente reflexión:

Cervantes rectifica a Avellaneda, y hace que la acción transcurra un mes después del regreso de don Quijote (“el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle”), de manera que a la primera parte le seguirá inmediatamente después la verdadera segunda parte, sin dar lugar a que figuren entre medias las aventuras del falso Quijote. Esa decisión cervantina conlleva una incongruencia cronológica, pues, debido a que don Quijote ha de salir con un clima favorable, su tercera salida se realizará en verano, con lo que al verano de la primera parte le seguirá un mes de reposo en casa y otro verano. Pero, como veremos, a Cervantes no le importa caer en ese tipo de incoherencias si con ello consigue replicar a su rival. Y si Cervantes menciona a la sobrina y al ama es porque Avellaneda había hecho morir a la sobrina de don Quijote (a la que llamaba Madalena) de una calentura, y se olvidaba de que tenía un ama en la primera parte, por lo que el cura le buscaba una criada vieja y devota. (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 181).

2.3 Alusiones a Avellaneda en obras anteriores a 1615

Las conjeturas de que, por una parte, el libro de Avellaneda salió al ruedo como manuscrito antes de su publicación, y por otra, de que Cervantes lo conoció antes de la

²⁶ En un estudio de 2014, el autor ratifica que en el episodio de los galeotes, Cervantes se auxilió tanto de la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte* como del manuscrito de la segunda parte del *Guzmán de Alemán* (Martín Jiménez, *Las dos segundas partes* 42).

²⁷ La gravitación de Alemán parece haber tomado diversos visos. Martín Jiménez se pregunta por la ocasión del segmento “saliesen algún día en la colada las manchas que se hicieron en la venta” contenida en 22, I. El autor explica que ‘salir en la colada’ era en realidad una expresión que se usaba para advertir la revelación de algo escondido y que en el concierto de la novela la alusión a las ‘manchas que se hicieron en la venta’ sólo se entiende si se toman en cuenta los hechos de robo de lechones y hurtos a huéspedes ocurridos durante el traslado de los galeotes de la segunda parte del *Guzmán de Alfarache*.

²⁸ Según se desprende del aserto: “de lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual historia, en su último capítulo” (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo* 449)

redacción de la segunda parte, y que, por lo tanto, la obra rival gravitó a lo largo de toda la continuación original, cobra asidero si se revisan otros trabajos cervantinos que de una u otra manera parecen aludir a su contendor²⁹.

Las primeras muestras que recoge Martín Jiménez son las convergencias entre el entremés *La guarda cuidadosa*, el segundo *Quijote* y la *Vida* de Pasamonte, con lo que el alcaláino habría sugerido la identificación de sus autores en un solo sujeto³⁰:

Al componer el entremés *La guarda cuidadosa* Cervantes conocía el manuscrito de Avellaneda, pues las alusiones conjuntas³¹ al mismo y a la *Vida* de Pasamonte se extienden por toda la obra, y afectan a un importante elemento estructural de la misma, como es la presencia en ella del propio soldado que la protagoniza, cuya caracterización supone una burla de algunas particularidades descritas en la autobiografía de Pasamonte (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 171- 172).

Pero son quizás las correlaciones con *El licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros* las que instalan con mayor notoriedad la cuestión de las analogías. De inicio caben las sentencias latinas de varia lección que el clérigo loco³² profiere en el último capítulo de la imitación y las emitidas por el licenciado Vidriera. No obstante, es una corrección muy puntual que habría hecho Cervantes al texto de Avellaneda la que ha robustecido la hipótesis de que aquel manejó la novela rival antes de su edición impresa. El dicho en cuestión remite al capítulo XXV, donde se dice:

Que los que profesamos el orden de la caballería andantesca, movidos de fervorosos deseos, espoleados ellos de las prendas de alguna hermosísima dama, también gustamos de cosas de poesía, y aun tenemos voto en ellas, y nuestra punta nos cabe del

²⁹ Para fundamentar esta tesis Martín Jiménez destaca, entre otros argumentos, los paralelismos entre los preliminares de la *Jerusalén conquistada* y el prólogo de las *Novelas ejemplares*, de lo que desprende un objetivo burlesco contra Lope y Medinilla. Dicho esto, el autor afirma que el manuscrito del segundo *Quijote* llegó a manos de Cervantes antes de que este publicara las *Novelas ejemplares*. El manuscrito llevaba un prólogo en que aparecía la conocida expresión de Avellaneda [ofender a mí...]. Esta ofensa, marca el autor, es anterior a la publicación de las *Novelas*, por lo que “no puede tratarse de la burla de Medinilla, que figura en el prólogo de esta obra” (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 85). Por este y otros motivos importaría ponderar la circulación del segundo *Quijote* como manuscrito antes de su publicación impresa en 1614.

³⁰ El argumento de que Cervantes supo la identidad de Avellaneda se afirmaría en diversas instancias, como esta que figura en el segundo prólogo: “Si, por ventura, llegas a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado: que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede componer e imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dinero cuanta fama (...)” (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo* 444). La alusión a los demonios correspondería a los delirios persecutorios de Pasamonte.

³¹ Unas de estas posibles alusiones son comentarios como “que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre” (Cervantes, *Obras completas* 509), que parece referirse a Pasamonte, quien en su autobiografía aparece como un soldado que frecuentemente se ve forzado a mendigar.

³² Monique Joly cree que este personaje es la respuesta avellanedesca al amigo que aconseja en el prólogo de 1605.

furor divino platónico; que dijo Horacio: Est deus in nobis” (Fernández de Avellaneda 564).

La cita en cuestión remite a Ovidio, no a Horacio, tal como lo recuerda el licenciado en esta intervención: “Y menos se me olvida la alta calidad de los poetas, pues los llama Platón intérpretes de los dioses, y dellos dice Ovidio: Est Deus in nobis, agitante calescimus illo” (Cervantes, *Obras completas* 846). Si Cervantes quiso efectivamente corregir la referencia, ello deja en evidencia que conoció la obra contendora mucho antes su publicación.

Se ha propuesto, asimismo, que los tres momentos identitarios del personaje cervantino (Tomás Rodaja, el licenciado Vidriera y Tomás Rueda) son trasunto de las tres instancias mentales por las que pasa el segundo Quijote: cordura, locura, cordura³³. Los encuentros que ha advertido Martín Jiménez entre Pasamonte y Rodaja pueden resumirse del siguiente modo: ambos son niños desamparados; abandonan sus estudios para hacerse soldados; parten a Italia con una compañía militar, leen unas *Horas de Nuestra Señora*; padecen en las galeras; pasan por el golfo de León y llegan a Génova; visitan una iglesia y se hospedan en una hostería; llegan a Roma; obtienen la absolución y la bendición papal; se premunen de agnus dei bendecidos; viajan por mar de Roma a Nápoles; conocen Mesina y Palermo; visitan el templo de Nuestra Señora de Loreto; rechazan a una mujer; consumen alimentos envenenados por una hechicera morisca.

A estas se deben añadir las convergencias con *El coloquio de los perros*, cuyas remisiones se manifiestan de un modo quizás menos preciso. Así, cuando el aragonés escribe en su autobiografía “Dirá algún especulativo y mejor sofístico: “¿Quién le mete a este soldado necio sin estudio en estas disputas, pues la Iglesia de Dios tiene tantos doctores para defender sus causas?” (Pasamonte, *Autobiografía* 155) Cervantes lo habría remedado por intermedio de la Cañizares: “Dirás tú ahora, hijo, [...] que quién me hizo a mí teóloga [...]. A esto te respondo, como si me lo preguntaras (...)” (Cervantes, *Obras completas* 981). La propia Cañizares sería, asimismo, un eco de la muy desafortunada Bárbara.

De ser validas estas correspondencias, es admisible afirmar que el segundo *Quijote* debió circular después del 29 de mayo de 1610 (data de la orden de expulsión de los moros agarenos, hito registrado en el primer párrafo de la novela) y antes del 2 de julio de 1612 (día de la solicitud de aprobación de las *Novelas ejemplares*)³⁴.

³³ No obstante, hay que recordar que don Quijote finalmente vuelve a la insania.

³⁴ El límite fijado en 1612 está reforzado por la alusión contenida en el prólogo de Avellaneda a la novela *La hija de Celestina*, de Salas Barbadillo, que fue publicada en Zaragoza en el año en cuestión. Tomando en cuenta estos datos, Schindler y Martín Jiménez sostienen que el título de la novela ejemplar *El licenciado Vidriera* remite al grado estampado en “licenciado Avellaneda”.

2.4 Pasamonte y el círculo de Lope

Un dato que ha ganado consenso entre críticos y estudiosos es que Avellaneda debió participar activamente en el círculo lopista. También se ha postulado que el propio Fénix fue dicho escritor. José Luis Pérez López, por ejemplo, ha sostenido que el segundo *Quijote* fue redactado por Lope con ayuda de amigos y discípulos, y con base en esta credencial ha identificado a Baltasar de Medinilla como el creador del prólogo y las otras preliminares³⁵. Adverso a este argumento, y empeñado en la defensa de su propuesta, Martín Jiménez defiende que este requisito de pertenencia no es factor gravitante para la atribución de autoría. El motivo es que Lope ya había publicado las obras mentadas por Avellaneda. Siendo, pues, de dominio público, cualquiera autor informado podría haberlas comentado. Esto implicaría que el acercamiento del imitador a la obra del Fénix pudo ocurrir sin mediación de un contacto personal.

Por otra parte, el vínculo de Avellaneda con Lope se reforzaría si pensamos que en 1608 se formalizó públicamente el nombramiento de Pedro Fernández de Castro, nuevo conde de Lemos como virrey de Nápoles, quien no sólo tuvo como secretario a Lope de Vega sino que además planificó el traslado de un séquito de escritores a dicha ciudad, entre cuyos postulantes pudo encontrarse el propio continuador³⁶.

3 PASAMONTE REFUTADO

³⁵ Al respecto, obsérvese la siguiente argumentación: “Verdaderamente, tal supuesta doble autoría, de cualquier manera limitada al prólogo del *Quijote* de Avellaneda, lo mismo puede creerse que negarse, y habría más razones para decantarse por la segunda postura, entre ellas la de que en líneas prologales aparezca el verbo *entremesar*, por el que se siente querencia en el relato novelesco. Pero, sobre todo, debe llamarse la atención sobre el hecho de que en el español clásico los autores supieron distinguir muy bien entre el prólogo y el libro prologado a efectos estilísticos, pues el primero, por ser inicial y por su brevedad textual, permitía, y aun exigía, un tono lingüísticamente más elevado, una sintaxis más compleja y elaborada, una mayor presencia del cultismo léxico y una exhibición de retórica y de erudición. Esta circunstancia cultural, que en tantos escritores influyó, también pudo determinar la redacción prologal de Pasamonte, algo que a la crítica le ha pasado desapercibido.” (Martín Jiménez, *Cervantes y Pasamonte* 220). La postulación de Liñán de Rianza (concebida por Adolfo Bonilla y San Martín) ha sido defendida con bases similares, pues, como mantiene José López, el escritor habría planificado la mayor parte del segundo *Quijote*, mientras Lope y otros autores -posiblemente fray Luis de Aliaga- lo habrían terminado y publicado en 1614. Contra la idea de autoría compartida, el propio Cervantes, además de sostener que el autor rival es aragonés, se dirige a él como un único autor, según se desprende de menciones como la del segundo prólogo, donde se lee: “(...) sabiendo que no se ha añadir aflicción al afligido, y que la que debe de tener este señor sin duda es grande, pues no osa parecer a campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traición de lesa majestad.” (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo* 444)

³⁶ Jerónimo de Pasamonte se vio beneficiado por este nombramiento. El nuevo virrey y don Francisco de Castro, su hijo, le concedieron residencia en Nápoles, gracias a lo cual se eximió de la milicia activa y logró casarse en 1599, con una mujer que estaba recogida en el monasterio de Sancto Eligio. Luisa, su esposa, tenía una hermana llamada Mariana, que era prostituida por sus padres y a quien Pasamonte trató de internar en el Monasterio de las Arrepentidas. Esta historia guarda una elevada afinidad con el *Quijote* imitativo, pues Bárbara tiene como destino final la internación en un recinto de este tipo.

Hemos adelantado que la indicación de Jerónimo de Pasamonte ha conocido objeciones que se pueden reducir a dos categorías centrales: la personalidad del aragonés; la calidad literaria de su memorial. Diferente de las defensas, las detracciones no han escudriñado en pormenores con la misma amplitud de aquellas. De ello deviene la inevitable concisión de sus raciocinios.

Nos detendremos en las contribuciones de dos investigadores que, a nuestro juicio, han calado con mayor hondura en esta controversia.

Javier Blasco reconoce el entusiasmo que Pasamonte ha provocado últimamente entre los cervantistas a partir de los estudios de Riquer. No obstante, señala, esta postulación enfrenta los profundos problemas de la cultura, la lengua y la sicología que ostenta el soldado aragonés. Destaca que en ningún momento de su memorial da muestras, por ejemplo, de las matrices teológicas que caracterizan las dos novelas intercaladas ni rinde asomos de conocer la política ni la convivencia literaria que se inmiscuye en el segundo *Quijote*. Y subraya sus conclusiones con el siguiente juicio:

Aceptando que Pasamonte tiene un móvil (el personaje que aparece en el *Quijote* de 1605 con ese nombre sí que parece ser un “sinónimo voluntario” del autor de la *Vida*) y admitiendo que en algún momento el bueno de Pasamonte pudiese tener noticia del agravio de Cervantes, no parece que al autor del falso *Quijote* (fuera éste quien fuera) le dolieran mucho las maldades cervantinas contra el soldado aragonés, ya que acepta, prácticamente sin cambio sustancial alguno, el retrato elaborado por Cervantes en la primera entrega de su novela. Y esto debe decirse. (Blasco 4)

Por su parte, Suárez Figaredo ha alertado la distancia insalvable que en el plano estructural guardan las memorias del aragonés y el segundo *Quijote*:

(...) de la total lectura de ambos textos cuesta admitir que DQA pudiera haber sido escrito por aquel Pasamonte de los últimos capítulos de sus memorias. Y no sólo por el estilo, los vastos conocimientos evidenciados y el abandono de unos tics en beneficio de otros, también por la arquitectura, casi matemática, con que construyó DQA: tres partes de doce capítulos cada una, la precisa colocación de las novelitas auxiliares (casi en el centro del tomo, bien ligadas entre sí, y sumando seis capítulos, que es la mitad exacta de una parte...). Todo esto se nos antoja lejos de las posibilidades de Jerónimo de Pasamonte. ¡Demasiado perfecto! Por no hablar de que sus rezos poco tiempo le dejarían para ocuparse de las cosas mundanas. (Suárez Figaredo 125, 126)

A esto añade el problema de la formación de Pasamonte, que también ha sido destacado por Blasco:

Tampoco encaja mucho que Pasamonte se dignase leer las *Novelas ejemplares* de su enemigo (la Tasa es de agosto de 1613 y DQA lleva aprobación de abril de 1614), y aun menos que las calificase de *no poco ingeniosas*. He aquí el juicio de un literato que conoce toda la obra cervantina, de la que sólo aprueba la pastoril *Galatea*. (Suárez Figaredo 126)

Martín Jiménez responde a la refutación de Blasco transcribiendo el meollo de sus argumentos en su estudio *Cotejo por medios informáticos de la Vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda* (2007):

Las pruebas que sustentan la identidad entre Pasamonte y Avellaneda, expuestas por extenso en otros lugares, resultan abrumadoras, y entre ellas destaca el hecho de que el propio Cervantes considerara a Pasamonte el autor del *Quijote* apócrifo. Y hasta el momento no se ha podido formular ni una sola objeción consistente capaz de rebatir que Pasamonte fuera Avellaneda. A este respecto, Javier Blasco ha aducido recientemente que, para identificar a Pasamonte con Avellaneda, habría que suponer lo siguiente:

“Pasamonte debería de estar vivo en fechas posteriores a 1605 y, por supuesto, debería de haber leído el *Quijote* cervantino (y de ninguna de las dos cosas hay constancia); dada la amplia cultura latina y romance demostrada por Avellaneda y dado el carácter totalmente iletrado del Pasamonte de la *Vida*, entre 1605 y 1613 debería haber hecho un curso acelerado de lectura rápida y otro de expresión verbal (y tampoco hay constancia de ello); por añadidura, para hacer todo lo anterior, pues en 1605 era ciego de un ojo («y perdí la vista del ojo derecho, que era el que más me servía») y del otro - según confesión propia- «era tan corto de vista» que «no me podía cocinar», antes debería de haber recuperado la vista (y de tal milagro tampoco hay constancia); finalmente, y sobre todo, a sus cincuenta y muchos años, debería de haber adquirido una conciencia lingüística que en la *Vida* no poseía, además de haber cambiado sus usos verbales (lo cual parece de todo punto imposible)”³⁷ (Martín Jiménez, *Cotejo* 70) .

La contrarrefutación comienza advirtiendo que conforme un documento del Monasterio de Piedra escrito entre 1622 y 1626 en que aparece una firma de “Fray Gerónimo Pasamonte” permite suponer que el soldado aragonés sí vivía en el período en cuestión. Igualmente Pasamonte no debía de padecer sequías literarias si se consideran testimonios propios como cuando dice que frecuentemente contaba con “libros en las manos” o que conocía de memoria versos de Ariosto; asimismo, muestra tener familiaridad con Fray Luis de Granada, fuentes bíblicas, devotas y la literatura italiana. En otro orden, su fragilidad visual no debió ser un obstáculo, pues, como él mismo asevera, la pérdida de la visión del ojo derecho no le impidió terminar su autobiografía ni de seguro le obstó la lectura de otras obras. A ello agrega el hecho de que los detractores de la candidatura han enfatizado únicamente su

³⁷ Extracto de la “Introducción” de Javier Blasco a *Alonso Fernández de Avellaneda (Baltasar Navarrete), Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

incapacidad para emprender la novela imitativa y que entre *Vida* y el segundo *Quijote* existen enormes diferencias de estilo, sin atender a la evidencia de que ambas obras pertenecen a géneros distintos y que han sido objeto de diferentes tipos de intervenciones ajenas³⁸.

Suárez Figaredo, por su parte, se ha ocupado principalmente de los argumentos puntuales defendidos por Riquer. Señala, por ejemplo, que la mención al Prado de San Jerónimo es un argumento lábil, por cuanto era hábito común entre los autores de la época referirse a tal sitio. El mismo Suárez de Figueroa, su candidato, lo evoca en *El Alivio VII* de *El pasajero*. Por otra parte -añade-, la muletilla “que llaman”, adosada a la mención de la fuente del Caño Dorado³⁹, Cervantes la emplea 34 veces en su novela, al tiempo que Avellaneda la repite en otros pasajes. Finalmente, aun cuando para Figaredo la devoción que muestran Pasamonte y Avellaneda por el Rosario no sea significativa, sí lo es la coincidente alusión al Rosario en Calatayud que hemos comentado antes.

4 REFLEXIONES FINALES

Dijimos al inicio que nuestra intención ha sido contrastar los argumentos que defienden y refutan la atribución del *Quijote* imitativo a Jerónimo de Pasamonte. El tamaño y profundidad de los primeros es ciertamente muy superior al de los segundos. No obstante, no hemos adherido a la validación definitiva de esta candidatura debido a la cautela que aún nos impone el abismo estilístico que media entre la *Vida* y el otro *Quijote*. A pesar de los robustos contra argumentos, esta cortapisa nos sigue pareciendo incidente. Hemos constatado, empero, el articulado y dialogante conocimiento de los siglos áureos que se puede obtener a través de

³⁸ Reproducimos por extenso esta importante consideración: “El *Quijote* apócrifo fue publicado en su época y fue manipulado por los cajistas catalanes que se encargaron de su impresión, los cuales lo adecuaron ya entonces a las normas convencionales de la edición, y ha sido después publicado en ediciones que han modernizado su puntuación y su grafía. La *Vida y trabajos* de Pasamonte, contrariamente, no fue impresa en vida de su autor. La primera publicación de esta obra, realizada en 1922 por Raymond Foulché-Delbosc, consistió en una transcripción literal del manuscrito original, manteniendo los usos del mismo, y en esa edición se han basado otras versiones posteriores, las cuales, si bien modernizan en algunos aspectos la grafía, mantienen en otros los usos antiguos del manuscrito. Además, en la autobiografía de Pasamonte abundan los aragonesismos, italianismos y términos marinos o militares que hoy en día resultan difíciles de interpretar, y la ausencia de ediciones críticas que ofrezcan suficientes anotaciones explicativas de esos términos ha colaborado a acrecentar sus diferencias con respecto a las ediciones anotadas del *Quijote* apócrifo.” (Martín Jiménez, *Cotejo* 73). Al constatar las simetrías entre Pasamonte y Avellaneda, tan bien identificadas por este autor, no podemos dejar de conjeturar la posibilidad de que Avellaneda haya sido lector de las memorias de soldados, como las de Alonso de Contreras, Diego Galán, Francisco Mayoral, y la del propio Pasamonte, de quien pudo haber recogido materia para aprovecharla en su fabulación.

³⁹ Importa recordar que esta alusión fue especialmente relevante para: “Esta insignificante y marginal situación [la del Caño Dorado en el Prado de San Jerónimo], cuya tan concreta localización la aleja del tópico, es tan parecida en ambos libros que a mi ver constituye un argumento más en mi hipótesis que hace de Gerónimo de Passamonte y del autor del *Quijote* apócrifo la misma persona.” (Riquer 490)

la indagación de autoría, reportándonos obras, temas, personajes, eventos y autores que de otro modo podrían quedar ensombrecidos.

La postulación de Jerónimo de Pasamonte nos ha familiarizado no sólo con el memorial de un desconocido soldado aragonés, sino con una vertiente literaria ajena a los cotos que imprimían las poéticas de la época, y que fue escrita por mercenarios como Alonso de Contreras, cuyo único horizonte vital era dar buen fin al día que comenzaba. El cautivo cervantino redundaba en actos que remiten a Pasamonte y que han despertado la sospecha de que ahí pudo germinarse el *Quijote* alternativo. Jerónimo de Pasamonte nos ha desvelado la localidad de Ibdes, la desaparecida Somet, la cofradía de Calatayud y nos ha adentrado en las secuelas paranoicas que debieron padecer los condenados a cautivos duraderos. Como adelantamos, las insalvables distancias de escritura entre Pasamonte y Avellaneda hacen trabajosa su identificación, pero la omisión de su estudio nos arriesga a desconocer las muy elocuentes indagaciones de académicos como Martín y Frago. Ciertamente es arduo rebatir la mayoría de estos académicos. No obstante, y sean cuales fueren los juicios que provoquen sus investigaciones, lo cierto es que han demostrado con autoridad que Cervantes supo muy bien quién era el soldado aragonés.

La comunicación que existe entre el texto de Avellaneda, el memorial de Pasamonte y algunos trabajos de Cervantes, dejan columbrar una hipótesis que probablemente no sea descaminada. En su condición de lector y escritor de oficio, Avellaneda pudo tener familiaridad con el género a que pertenece la *Vida* de Pasamonte. Sabiendo que conoció bien la primera parte del *Quijote*, donde parte expresiva se aboca a la trama soldadesca, es posible no sólo que haya leído el manuscrito del memorial, sino que haya tomado de él algún episodio como el de la internación de Bárbara, que parece ser réplica del confinamiento de Mariana, cuñada de Pasamonte. Se trata, evidentemente, de una suposición primeriza que demanda una corroboración consistente.

Proseguir en la búsqueda de Avellaneda no es de modo alguno una tarea estéril. Su emprendimiento nos remunera con algo que deberíamos atesorar por siempre como el principal distintivo de la comunidad humana: el conocimiento.

REFERÊNCIAS

ALEMÁN, M. **Guzmán de Alfarache**. Barcelona: Sopena, 1966.

BLASCO, J. “Avellaneda, secular enigma cervantino”, 2005. **El enigma de Avellaneda_Ínsula**. Consultado en mayo de 2018. Disponible en:

https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2432/1/EL%20ENIGMA%20DE%20AVELLANEDA_INSULA.pdf

CERVANTES, M. **Obras completas**. Madrid: Aguilar, 1943.

_____. **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha**. Ciudad de México: Grupo editorial Tomo, 2005.

EHRLICHER, H. “La artificiosidad aumentada. Avellaneda como catalizador de la narrativa del *Quijote*”, en Hanno Ehrlicher (ed.). **El otro Don Quijote. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos**. Mesa redonda, Nueva Serie Número 33, Augsburg, Universität

AUGSBURG Institut für Spanien, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA) Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, pp. 55-74, 2016. Septiembre de 2018. <https://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3704>

FERNÁNDEZ A. A. **El Quijote apócrifo**. 2000. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

Frago, Antonio. **El Quijote apócrifo y Pasamonte**. Madrid: Gredos, 2005.

HINRICHS, W. “Los felices continuadores de Avellaneda: expansión del mundo quijotesco después de 1614”. En Hanno Ehrlicher (ed.). **El otro Don Quijote. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos**. Mesa redonda, Nueva Serie Número 33, Augsburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA) Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, pp. 93-109, 2016. Octubre de 2018. <https://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3704>.

JOLY, M. **Études sur Don Quichotte**. París: Publications de la Sorbonne, 1996.

MARTÍN JIMÉNEZ, A. **Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al Quijote de Avellaneda**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005

_____. “Cotejo por medios informáticos de la vida de Pasamonte y el Quijote de Avellaneda”, 2007. **ResearchGate**. Consultado en mayo de 2017. Disponible en <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1616/b1551216.pdf?sequence=1>

_____. “Las dos segundas partes del “Quijote””. **Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid (UVaDOC)**, 2014, 455 págs. (ISBN 978-84-608-9488-9 978-84-617-2805-3). Consultado en febrero de 2020. Disponible en <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/7092>>

MARTÍN MORÁN, J. M. “El diálogo en las dos segundas partes del *Quijote*”, en Hanno Ehrlicher (ed.). **El otro Don Quijote. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos**. Mesa redonda, Nueva Serie Número 33, Augsburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA) Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, pp.75-92, 2016. Septiembre de 2018. <https://opus.bibliothek.uniaugsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3704>

O'KUNGHUTTONS, J. “Intersticios ideológicos en los Quijotes de Cervantes, Avellaneda y Montalvo: un estudio comparativo sobre las representaciones sociales dominantes en las

obras”. **Theses and Dissertations**. Digital Library USP. Tesis de doctorado, 2015. Disponible. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-24032016-114502/en.php>

PASAMONTE, J. “Vida y trabajos”. Edición de José Ángel Sánchez Ibáñez y Alfonso Martín Jiménez. Alicante. **Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**, 2015. Edición corregida y revisada en 2017. Consultado en octubre de 2017. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/vida-y-trabajos/>

_____. **Autobiografía**. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.

RIQUER, M. **Para leer a Cervantes**. Cervantes, Passamonte y Avellaneda. Barcelona: Acantilado, 2003.

RIßLER-PIPKA, N. “Avellaneda y los problemas de la identificación del autor. Propuestas para una investigación con nuevas herramientas digitales”, en Hanno Ehrlicher (ed.). **El otro Don Quijote. La continuación de Fernández de Avellaneda y sus efectos**. Mesa redonda, Nueva Serie Número 33, Augsburg, Universität Augsburg Institut für Spanien, Portugal- und Lateinamerikastudien (ISLA) Instituto de Investigaciones sobre España, Portugal y América Latina, pp. 93-109, 2016. Disponible en: <https://opus.bibliothek.uni-augsburg.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/3704>

SCHINDLER, M; MARTÍN JIMÉNEZ, A. “El licenciado Avellaneda y El licenciado Vidriera”. Hipertexto 3, 2006, pp. 81-100. **ResearchGate**. Consultado el 21 de febrero de 2018. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28102030_El_licenciado_Avellaneda_y_El_licenciado_Vidriera

SUÁREZ, F. E. **Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda**. Ediciones Barcelona: Carena, 2004.

VILLALOBOS, L. R. E. **El Quijote en Chile. Primera edición y estudios bibliográficos desde 1863 a 1947**. Santiago de Chile: RIL Editores, 2017.

Como Referenciar este Artigo, conforme ABNT:

J. L. O'KUIINGTTONS RODRIGUEZ. Jerónimo de Pasamonte, Autor do Segundo Quixote. Análise Crítica de uma Atribuição de Autoria. **Rev. FSA**, Teresina, v.18, n. 8, art. 9, p. 165-187, ago. 2021.

Contribuição dos Autores	J. L. O'Kuingttons. Rodriguez
1) concepção e planejamento.	X
2) análise e interpretação dos dados.	X
3) elaboração do rascunho ou na revisão crítica do conteúdo.	X
4) participação na aprovação da versão final do manuscrito.	X